

### La red es un ambiente

Internet es una realidad que ya forma parte de la vida cotidiana. Si hasta hace poco la red estaba ligada a la imagen de algo "frío", técnico, que requería competencias específicas, hoy es un lugar para estar en contacto con los amigos que viven lejos, para leer noticias, comprar un libro o programar un viaje, para compartir intereses e ideas. Y esto también se mueve gracias a aquellos que se han llamado "celulares" y que hoy son verdaderos computadores de bolsillo.

Internet no es un instrumento, sino un ambiente, un espacio de experiencia que cada vez se está convirtiendo en parte integrante, de manera fluida, de la vida cotidiana: un contexto existencial. Por lo tanto, un "lugar" específico al que se va unos momentos, para vivir online, y del cual se sale, para continuar en la vida, ahora off line.

La red, al alcance a la mano, comienza a tener efectos sobre la capacidad de vivir o pensar. De su influencia depende, por ejemplo, la percepción que tenemos de nosotros mismos, de los otros y del mundo que nos rodea y de aquello que todavía no conocemos. De hecho, el hombre siempre ha tratado de comprender la realidad a través de la tecnología. Pensemos cómo la fotografía o el cine cambiaron el modo de representar las cosas y los acontecimientos; el avión nos hizo comprender el mundo de un modo diferente del automóvil; la imprenta nos hizo comprender la cultura de manera diversa. Y así sucesivamente.

La «tecnología», por lo tanto, no es una suma de objetos modernos y de vanguardia. Es parte de nuestro actuar con el cual el hombre ejercita su propia capacidad de conocimiento, la libertad y la responsabilidad. Un creyente sabe ver en la tecnología la respuesta del hombre al llamado de Dios para dar forma y transformar la creación. Y un creyente también comprende hoy que la red no es un medio de evangelización, sino un "lugar" de evangelización, un lugar donde la fe se convierte en vida. El verdadero desafío eclesial es vivir la red como un espacio de experiencia. Y nuestro objetivo no debe ser el de "usar bien una red", sino más bien vivir los tiempos de la red.

¿Cómo hacer, entonces, para vivir los tiempos de la red? Para entender mejor, hay que verificar cuáles son las transformaciones que los medios sociales realizan en nuestra vida en un nivel profundo.

### Capacidad de existir

La primera transformación consiste en el propio significado de qué significa existir. ¿Quiénes somos cuando estamos y nos comunicamos en la red? Nuestra existencia en la red es independiente de nuestra presencia física, sin embargo ofrece una forma, a veces también vivida, de presencia social. Nuestra vida está ahí, las fotografías, allí están nuestros amigos. Nosotros, de alguna manera, 'estamos' en red, parte de nuestra vida está allí. Esto ciertamente no es un simple producto de la conciencia, una imagen de la mente, pero tampoco es una realidad objetiva ordinaria, sino que existe sólo cuando interactúo. Sin embargo, tenemos conciencia que nosotros existimos también en la red. Una parte de nuestra vida es digital. Por lo tanto, también una parte de nuestra fe es digital, vive en el ambiente digital.

Uno de mis estudiantes africanos de la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma, una vez me dijo: "Amo mi computadora porque dentro de mi computadora están todos mis amigos". Es verdad, ya que a través de su computadora tiene Facebook, Skype, Twitter ... todos ellos, modos para que él pueda estar en contacto con sus amigos lejanos. Su "comunidad" de referencia era real gracias a la red.

Vean, todavía hoy se piensa y se habla de los "nuevos medios", se piensa como un nuevo medio que se suma a los otros: primero la imprenta, luego la fotografía, después el cine, después la radio, después la televisión, después "Internet"... Como si hubiésemos descubierto otro planeta en órbita al sol después de Plutón. No es así. Nos enfrentamos a algo distinto.

El mundo digital no es solamente un "planeta más". Las tecnologías digitales nos han hecho descubrir, para continuar la metáfora, que el sistema solar es parte de nuestra galaxia... que es parte de un montón de galaxias. Estamos descubriendo un nuevo territorio. Al entrar en él, cambiamos porque - y lo explicaré más tarde - la tecnología es expresión de espiritualidad del hombre.

Comencemos entonces a preguntarnos... ¿Qué otras transformaciones los medios digitales y sociales realizan en nuestra vida como creyentes?

## 1. Capacidad para buscar a Dios

Comienzo con lo que parece ser la más radical y tal vez la menos visible, al menos en apariencia. Es la capacidad del hombre para buscar y encontrar a Dios.

Cierta vez el hombre era ciertamente atraído por el mundo religioso como a una fuente de sentido último. Como la aguja de una **brújula**, él sabía estar radicalmente atraído hacia una dirección precisa, única y natural: el Norte. Si la brújula no indica el Norte es porque no está funcionando, y no porque no hay Norte. Dios era el Norte.

Después el hombre comenzó a utilizar el **radar** que sirve para revelar y determinar la posición de los objetos fijos y en movimiento. El radar no exige de su blanco una orientación de una dirección precisa, implicando también una amplia apertura al más leve de los signos. Y así el hombre comenzó a encontrar un sentido a la vida y también un Dios capaz de un sentido de reconocimiento, que hace sentir su voz. La expresión de esta lógica es la siguiente pregunta: "Dios, ¿dónde estás?". El hombre se entiende como en búsqueda de Dios, mensaje del cual siente una profunda necesidad. ¿Y hoy? ¿Todavía vale esa imagen?

No mucho. La brújula fue sustituida por el Smartphone. La imagen que está más presente hoy es aquella del hombre que se siente perdido si su celular no tiene señal o si su ordenador o tablet no puede acceder a algún tipo de conexión de red inalámbrica.

Una vez era el radar en búsqueda de señal; hoy, en cambio, somos nosotros en la búsqueda de un canal de acceso a través del cual los datos pueden pasar. Es una lógica introducida por el sistema push: cuando un email está disponible, yo lo recibo de manera automática porque tengo abierto un canal de recepción.

El hombre de hoy no busca señales, pero quiere siempre y constantemente tener la posibilidad de recibirlas sin buscarlas. En otras palabras, se vive sin hacer tantas preguntas. Si Dios existe, será mucho más vivo de todos modos. Así que hoy nadie es un ateo de una manera radical.

El hombre que tuvo la brújula y después el radar se está transformando, hoy, en decodificador, sea un sistema de acceso y decodificación de las preguntas basadas en las múltiples respuestas que le dan, sin preocuparse de ir a buscarlas. Vivimos bombardeados por los mensajes, sufrimos la saturación de información, una sobrecarga de información. El problema hoy no es de rechazar el mensaje de la señal, sino codificarla, o sea reconocerla importante para mí, significativa mediante las múltiples respuestas que recibo.

Entonces es importante hoy no tanto dar respuestas. Todos dan respuestas. Hoy lo importante es reconocer las preguntas importantes, aquellas fundamentales. Y así hacer que nuestra vida permanezca abierta, que Dios todavía pueda hablarnos a nosotros.

Una gran palabra para volver a descubrir es volver a la ya conocida del vocabulario cristiano: el discernimiento. El discernimiento espiritual significa descubrir entre tantas respuestas que hoy recibimos, cuáles son las preguntas importantes, aquellas verdaderamente fundamentales. Es un trabajo complejo que requiere una gran preparación y una gran sensibilidad espiritual.

## 2. Capacidad para escuchar

Una forma singular de sobrecarga de información está ligada a la música. Está realmente conectada a la música la transformación que el contexto comunicativo actual nos está haciendo vivir. En particular, está conectada al iPod y otros reproductores de música digital. Muchos de nosotros paseamos escuchando música.

Hoy en día no se escucha otra cosa: escuchar música. Colocarse los auriculares y escuchar la música. Especialmente, con el fin de escuchar y mezclar al azar, es decir, un poco de confusión. Y este es el nombre de un tipo particular de iPod que permite escuchar la música sin un orden predeterminado. Este modo de escuchar más y más todos los días nos acostumbra a vivir en una escucha ocasional. De hecho, a menudo el iPod se carga con tantas canciones que no siempre se conoce el título o el autor.

El iPod shuffle tiene VoiceOver que, si se pulsa, al escuchar una canción que te gusta, revela el título y autor. Como se puede ver, aquí se convierte en la lógica del decodificador. Por lo tanto, si no se pide un pasaje musical determinado, escuchamos y luego, si algo llama la atención, podemos activar el decodificador. Lo mismo sucede con aplicaciones como Shazam: se escucha, en caso que algo nos gusta buscamos saber de qué se trata.

Obviamente, podemos preguntarnos si este hábito de escuchar con la tecnología digital, no puede contribuir también a la pérdida de contacto con la realidad ordinaria, y no lleva a desarrollar un aislamiento acústico que impide aquellas simples ocasiones de diálogo y de escucha de la vida diaria.

Usar auriculares es una manera de cambiar la relación con el medio ambiente que nos rodea a través de la inserción de una "banda sonora", que a veces mejora la rutina, pero sin duda presenta una forma diferente de vivir una dimensión importante de la vida: la escucha.

Y la escucha tiene que ver directamente con la fe porque "la fe nace de la escucha y escuchar bien la palabra de Cristo" (Rm 10, 17). Escuchar es lo cardinal de la fe desde la llamada "Escucha, Israel» (Dt 6,4). Aquí Dios se revela como aquel que busca una relación más profunda con el hombre, una relación que toca el corazón, mente y fuerza.

Por lo tanto, en el momento de las comunicaciones digitales, el iPod al modificar la manera de escuchar, puede modificar la escucha de la propia fe. El escuchar ya no es una actividad principal, sino el comienzo de una pista sonora de todo aquello que hacemos. No se "escucha", hacemos cosas y nuestro hacer asume la música como 'fondo'.

El gesto de tomar un disco, escoger tocadiscos, colocar la aguja en su lugar, y todos los gestos que caracterizaron la escucha musical en el pasado dieron paso al acto más simple que es el de oprimir un botón, sin la necesidad de establecer algo para escuchar. De este modo, el escuchar no es una acción de "obediencia" (ob-audire), sino un "acompañamiento" que da emoción a las cosas que hacemos.

Resumiendo: la escucha crea un ambiente mayor que comunicar un mensaje. En particular, el modo mezclado, reproducción aleatoria, cada vez más nos acostumbra a vivir cotidianamente una escucha casual que es de valor ambiguo:

- ✓ De una parte suprime la voluntad: escucho aquello que recibo, no aquello que quiero yo escuchar
- ✓ De otra parte el gusto por lo inesperado o la combinación de lo inesperado.

Aquí entonces la pregunta es: ¿cómo escuchar a Dios en el tiempo de la escucha ambiental y mezclada?

- ✓ Es necesario resistir a la sordera generalizada por un mensaje que requiere de una escucha específica y con atención.
- ✓ Pero sin duda la fe tiene que ver con la habilidad de escuchar que, si bien requiere de "tiempos de escucha" específicos, hoy parte de una escucha generalizada que es capaz de acompañar la vida del hombre y que lo llama en algún momento a una atención específica.

Entonces, dos consecuencias:

- ✓ El joven creyente está aprendiendo a escuchar el evangelio como una pista sonora de vida y no sólo como un mensaje directo y concreto.
- ✓ La Palabra de Dios está llamada a ser "ambiente", que gracias a la oración, es de donde saca las fuerzas para su vida cotidiana.

### 3. Capacidad para donar

Una tercera transformación muy importante está relacionada con nuestra capacidad de donar. La red es el lugar de la donación. Conceptos tales como el intercambio de archivos, el software libre, código abierto, creatividad común, contenido generado por el usuario, la red social, tienen todos en su interior, aunque de modo diferente, el concepto de "donación". Pero, ¿qué tipo de donación estamos hablando?

Aquí, la "donación" toma la forma de "gratis". No llevar a dar y recibir, sino tomar y permitir que otros tomen. Luego, el concepto de donación hoy está cambiando.

De hecho, más que donación personal "tú" a un "tú", hoy nos estamos acostumbrando a una "donación generalizada". La lógica de la donación en red parece estar relacionada en forma sustancial con lo que en la jerga se conoce como un regalo de promoción, o cualquier cosa que no tiene precio con el fin que no cueste tenerla. Esto se basa en la pregunta implícita: ¿cuánto cuesta? Y la óptica se dirige sobre quién 'toma' (y por lo tanto no 'recibe'). El programa gratuito o los contenidos digitales son algo que se pueden tomar libremente. Otra versión de intercambio que sigue esa lógica es aquella de estar conectado a lo "libre", que consiste en cualquier cosa que se puede tomar o "descargar".

Una donación en sentido cristiano, por el contrario, no se "toma", sino que se "recibe", y entra siempre en relación con los de afuera. El concepto creyente de donación tiene en sí, al menos de manera implícita, la posibilidad de crear relación, a diferencia del puro mercado que genera intercambio. La donación es un gesto que tiene sentido en el interior de una experiencia de relación.

Esto no significa en absoluto que el compartir general y generalizado sea errado. Sin embargo, es importante entender que la lógica cristiana es algo más. La lógica de la donación que se desarrolla a través de Internet lleva a compartir, a la solidaridad, a la cooperación, en las cuales la generosidad puede permanecer anónima. La lógica de la donación como 'gracia', por el contrario, insiste en una relación personal, sin la cual no puede existir.

Entonces, la vocación del joven creyente en el tiempo de transformación de la experiencia de donación es la vocación a vivir la red evolucionando desde ser lugar de "conexión" a ser lugar de la "comunidad". El riesgo de estos tiempos es el de confundir los dos términos: la conexión no produce automáticamente la comunidad. Estar conectado no significa estar en una relación. La conexión en sí no basta para hacer de la red un lugar de compartir plenamente humano.

Por otro lado, "el corazón ansía un mundo donde reine el amor, en donde los bienes sean compartidos", escribió Benedicto XVI en su Mensaje para la Jornada de las Comunicaciones 2009. Así que la red puede ser un ambiente privilegiado en el que esta exigencia profundamente humana puede tomar forma.

#### **4. Capacidad de testimoniar**

La lógica de las redes sociales, en su mejor significado, va exactamente en esta dirección. La sociedad digital es imaginable y comprensible sólo a través de sus contenidos. No sólo para las cosas, sino las personas. El intercambio de contenido que está en el interior de las relaciones entre personas está por encima de todas las relaciones. La base relacional de conocimiento en red es radical.

Se entiende bien, entonces, cuánto sea importante la categoría y práctica del testimonio. Este es un aspecto determinante. Hoy el hombre de la red confía en las opiniones en forma de testimonio. Hagamos un ejemplo: si hoy quiero comprar un libro o tener una opinión sobre su validez, voy a una red social de libros (ANobii, Goodreads, LibrayThing) o una librería online y leo las opiniones de otros lectores.

Estos tienen más el detalle del testimonio de los comentarios clásicos: a menudo recurren al proceso de lectura personal y a las reacciones que suscitan. Y lo mismo sucede si quiero comprar una aplicación o una canción en iTunes. También hay testimonios sobre la reputación de las personas si éstos son los vendedores de objetos, tales como eBay. Pero los ejemplos se pueden multiplicar, se trata siempre de aquellos contenidos que se eligieron a la "suerte" y dieron sentido las redes sociales. El 'testimonio' debe ser considerado, por lo tanto, dentro de la lógica de las redes de participación, un "contenido generado por usuarios".

La lógica de las redes sociales nos permite comprender mejor a primera vista que el contenido compartido siempre está estrechamente vinculado a la persona que lo ofrece. Por lo tanto, no hay información neutral en estas redes: el hombre está siempre directamente involucrado en lo que comunica. Cada uno de nosotros está llamado a asumir sus responsabilidades y la tarea en la conciencia.

En este sentido, un creyente que vive inmerso en las redes sociales está llamado a una autenticidad de vida muy desafiante, que afecta directamente el valor de la capacidad de comunicación. De hecho, el Papa escribió en su Mensaje para la Jornada de las Comunicaciones de 2011 que "cuando las personas intercambian información, ya se están compartiendo a sí mismas, sus visiones del mundo, sus esperanzas e ideales". La tecnología de la información está ayudando a crear una red de conexiones, y parece entonces unir más estrechamente la amistad y el conocimiento, empujando a los hombres a ser testigos de aquello sobre el cual basan su propia existencia.

El testimonio se está tornando en la verdadera forma privilegiada de comunicación en el ambiente digital. Diré más decisivamente: hoy comunicar significa testimoniar.

Por lo tanto, una proclamación del Evangelio, que no pase por la autenticidad de una vida cotidiana personal y compartida resultaría, hoy más que nunca, un mensaje expresado en un código entendible tal vez en la mente, pero no con el corazón. La fe, entonces, no sólo se "trasmite", sino sobre todo puede ser suscitada en el encuentro personal, en las relaciones auténticas.

Evangelizar no significa absolutamente hacer "propaganda" del evangelio. No significa 'transmitir' mensajes de fe. El evangelio no es un mensaje entre tantos otros. Por lo tanto, evangelizar no

significa "insertar contenidos declaradamente religiosos" en Facebook y Twitter. Y además, la verdad del Evangelio no trae su valor por su "popularidad" o la cantidad de atención que recibe.

Testimoniar, por lo tanto, significa ante todo vivir una vida normal alimentada de fe en todo: las visiones del mundo, las opciones, orientaciones, gustos, y también el modo de comunicar, construir amistades y relacionarse dentro y fuera de la red. Y como consecuencia, también, como escribió el Papa, "Testimoniar con coherencia con el propio perfil digital y el modo de comunicar las opciones, preferencias, juicios que sean coherentes con el Evangelio, incluso cuando no se habla de manera explícita."

La Iglesia en red no está llamada, entonces, a una "emisión" de contenidos religiosos, sino de compartir el evangelio en una sociedad compleja. Derrick De Kerckhove, reconocido especialista en el mundo de los medios sociales, acuñó la expresión "aureola electrónica" para indicar la red de conexiones comunicativas que conectan la persona al mundo y a otras personas. Y ante todo es en esa aureola, entonces, que con los nuevos contextos y las nuevas formas de expresión el hombre de hoy está llamado a ofrecer una respuesta a cualquier pregunta con la esperanza de que está arraigada en él. (1 Pe 3, 15)

## **5. Capacidad para pensar juntos**

Este intercambio puede ser más radical que un simple "intercambio". De hecho, la verdad, en Internet, incluye los recursos compartidos, tiempo, contenido, ideas...

El ejemplo más clásico es el de Wikipedia. Aparte de otras consideraciones, es el fruto de convergencia de varias personas conectadas entre ellas por el planeta que piensan y escriben. Todos ellos escriben la misma voz de enciclopedia, lo que contribuye a un trabajo común único. Es como si "pensaran" juntos.

El cableado de las redes está dando lugar a una fuerza emergente y vital, llegando a juntar las personas y hacerles pensar juntas independientemente del tiempo y del espacio. Hoy se piensa y se conoce el mundo no de manera tradicional de lectura o de intercambio en un contexto restringido de relaciones (docencia, grupos de estudio), sino realizando una vasta conexión entre inteligencias que trabajan en red. Podemos decir que la inteligencia está distribuida donde quiera que esté la humanidad, y esa puede hoy ser fácilmente interconectada. La red de estas conciencias da vida a una forma de 'inteligencia conectada'.

Los medios de comunicación social, por lo tanto, no sólo ayudan a los demás a expresar su propio pensamiento, sino que también ayuda a pensar junto con otros, y producir reflexiones, ideas, visiones de la realidad. La comunicación hoy ayuda al comunicador a pensar junto a una comunidad. Pero yo diría más: puede ayudar al comunicador a pensar junto a las personas a las cuales se dirige gracias a las posibilidades de recibir continuamente retroalimentación (feedback) y comentarios. La comunicación es siempre un gesto que conecta las personas entre ellas.

## **6. Capacidad para estar juntos**

El aspecto que podría parecer ser menos positivo de esta posibilidad ofrecida por la red es que el hecho del encuentro físico, en "carne y hueso" entre las personas, no es indispensable como lo fue antes. La red lleva al hombre fuera de su espacio físico real para permitirle relaciones humanas des-localizadas. Como dije: es ahora una experiencia común estar en contacto con personas significativas que están lejos, de varios modos (vía email, Facebook, Skype, etc...). Parece, por lo tanto, que el encuentro sensible entre las personas en su dimensión física, todavía importante, se está tornando en no indispensable.

El contenido, gracias a Internet, se está verificando un fenómeno singular inverso que tiende exactamente a "agitar" la red para permitir el encuentro cara a cara entre personas.

Pensemos en una gran ciudad donde encontrarse es cada vez más difícil por el compromiso y las distancias. Una vez que usted camina por la calle significa ser reconocido. Hoy las calles de una gran ciudad son, en cambio, un lugar de anonimato. ¿Cómo hacer para tener alguna oportunidad para encontrarse con los amigos que se conocen y que viven una vida comprometida y ocupada, en desplazamientos de un lugar a otro? Aquí, se recupera la función social de la 'geo-localización' permitida por el Smartphone. En el 2009 nacieron los aplicativos Foursquare y Gowalla. En 2010 también Facebook agregó la función "lugares".

Estas aplicaciones se basan en un principio: cuando estás en un lugar con el celular se hace el check in, esto es, una señal de presencia que es visible para aquellos que son tus 'amigos' y les permite ver tu posición en un mapa. De este modo, el mundo virtual y el mundo físico están conectados y, potencialmente, una "conexión" puede convertirse en 'encuentro'. Hacer check in significa señalar la propia presencia en un lugar y, sustancialmente, la propia disponibilidad para una reunión, un café juntos, o simplemente un hola. Google Latitude después radicaliza el concepto permitiendo al dueño de una celular ser constantemente localizado y tener una ruta seguida por las personas habilitadas.

En un mundo que siempre es cada vez más difícil, por cosas de distancia o de trabajo, encontrarse con "caras conocidas", en la red de las propias amistades, en un único lugar, tratamos de tirar los cables de las redes gracias a un aplicativo que me dice si tengo la oportunidad de encontrar un amigo en las listas. La "plaza" pasa de un territorio a otro a través del Smartphone. Este nos dice a quién podemos encontrar y dónde, permitiéndome cortar el anonimato del medio ambiente que nos rodea.

Una idea de Iglesia "local" deberá, tarde o temprano, tener en cuenta esta visión de las relaciones. ¿La Iglesia "local" tenderá a ser una iglesia "geo-localizada" en la cual la pertenencia está cada vez más unida con su propia red (network) de referencias que se mueve en el territorio? ¿Crear oportunidades para la oración en común, se acercará al check in en un lugar de culto, una iglesia? ¿La Geo-localización compartida puede ser un factor que tarde o temprano influenciará sobre la manera de "hacer comunidad" eclesial, como el resto, aunque de manera diferente, teniendo los medios de transporte tradicionales?

## **Concluyendo**

Hay muchas cosas que todavía puedo decir, estoy convencido de que es hora de tener el coraje de pensar con mayor profundidad, ya que hemos vivido, en diferentes épocas, la relación entre fe, la vida de iglesia y los cambios que el hombre está viviendo. Creo que hemos llegado al punto que yo llamo 'cyberteología', es decir, el intento de entender la fe en tiempos cuando la red está transformando la forma de pensar, conocer, comunicar y vivir.